

UN VIAJERO CURIOSO

RELATOS ALREDEDOR DEL MUNDO

ESTEBAN MAZZONCINI



Esteban Mazzoncini


(Buenos Aires, Argentina, 1970)


Estudió fotoperiodismo en ARGRA (*Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina*) y también es Profesor de Educación Física.


Como fotógrafo, trabajó para el diario *La Nación* durante varios años, colaboró con "Aina Foundation", una ONG de *National Geographic*, y fue convocado por Naciones Unidas en Haití para hacer un documental.

Lleva más de veinte años recorriendo destinos poco comunes con su cámara. Publica sus fotos y textos en medios impresos de Argentina y en su blog de viajes:

www.unviajerocurioso.com

 un viajero curioso

 @estebanviajero

 estebanmazzoncini@gmail.com

“Los que aseguran que es imposible, no deberían interrumpir a los que estamos intentándolo”.

Thomas A. Edison

Esteban Mazzoncini

Un viajero curioso

Relatos alrededor
del mundo

Prólogo

Desde niño con alma viajera

Cuando era chico, calculo que tendría unos cinco años, estaba en la casa de mis papás y llegaron unos amigos. Era una época donde nos sentábamos en ronda a mirar diapositivas de viajes o de encuentros familiares. Las fotos pasaban unas tras otras bajo el control de los recién viajados, entusiasmados por sus experiencias. Más que las palabras, eran las fotos lo que me llamaba la atención. Me di cuenta ese día de que mis ojos se sorprendieron al ver las imágenes de un destino increíble, que más tarde me enteraría que se llamaba Egipto. A los pocos días de ese descubrimiento, mencioné con gran determinación que sería arqueólogo y que el primer lugar en el mundo que visitaría sería ese. Si bien nunca me dediqué a la arqueología, Egipto, junto con otros países de Medio Oriente y de Europa fueron los primeros destinos que empecé a recorrer con mi cámara y con mi mochila. El amor por la fotografía me lo contagió mi papá, que desde que tengo uso de razón, siempre lo vi con una cámara en la mano, con cajones llenos de premios y con fotos en blanco y negro colgadas por todas las paredes de casa.

Antes de hacer mi primer viaje largo, en el que conocí buen parte del mundo, salí en búsqueda de mi mochila; elegí una grande, de 70 litros. Allí cargué todo mi equipaje, el cual me acompañó por tierras totalmente desconocidas por mí hasta el momento. No lo sabía aún, pero en ella comenzaba a llevar también una manera nueva de empezar a ver la vida; el viajar por el mundo eligiendo países por conocer como si se tratara de completar casilleros vacíos de un juego. Sentía que iba en busca de la libertad.

Nunca me tomé la molestia de lavar la mochila. Después de cada retorno, y creo que con felicidad, guarda la tierra de los

caminos recorridos por cada continente durante más de dos décadas. Aún hoy, la conservo como una especie de trofeo en un armario, porque ahora aprendí a viajar, prácticamente, con lo que llevo puesto.

Al regresar de ese viaje, que duró nueve meses por el mundo, un tío me comentó: “Esteban, si te gusta viajar, sé que es un camino de ida”. Fue así que cada año extendía el mapa en la cama de mi cuarto y empezaba a trazar mi nuevo destino.

Tenía un poco más de 20 años cuando empecé a descubrir la pasión y la adrenalina por viajar. Me acuerdo que me dejaba llevar por alguna imagen o artículo de viaje, y entonces, mi brújula interna siempre elegía un país con mayores desafíos que el anterior. Me sentía como si me hubieran prendido un motor interno que jamás iba a poder apagar. En un primer momento, empecé a recorrer los clásicos países europeos como España, Francia, Italia, Inglaterra, Grecia, entre otros. Después empecé a interesarme por los países de Europa del Este para finalmente enamorarme de los de Asia y en especial, de Medio Oriente. Entendí que mi alma viajera estaba en Afganistán o en Nepal, en apreciar las montañas del Kurdistán iraquí, en relajarme en los arrozales de algún pueblo apartado de Tailandia o en compartir la hospitalidad de los pakistaníes. Por eso me siento tan identificado con el proverbio iraní del poeta Rumi que dice:

—*¿Cuánto más viajarás?*

—*¡Hasta que me detengas!*

Después de recorrer varios puntos del Globo decidí profundizar en la fotografía y estudié para ser reportero gráfico. Sentía que los viajes no podían estar completos sin una considerable cantidad de buenas imágenes. La realidad

es que ambas pasiones, viajar y fotografiar, comenzaron a darse la mano casi como un compromiso eterno en cada partida. El tiempo siguió pasando y sin darme cuenta, estaba haciendo notas para diarios y para prestigiosas revistas. A raíz de todo esto, una campana nueva tocó a mi puerta: armar un libro con algunas de mis crónicas de viajes y fotografías. Al fin y al cabo haber explorado más de 60 países y 400.500 kilómetros recorridos (un poco más de la distancia que hay entre la tierra y la luna), podía ser una buena excusa para sentarme a escribir.

De cada viaje siempre traigo experiencias únicas e inolvidables. Recuerdo cuando lloré al conocer las Pirámides en Egipto, el día que crucé a pie la frontera en Irán en plena noche y sin dinero, cuando comí insectos en Vietnam o el día en que fui invitado a tomar el té en el prestigioso Hurlingham Club de Londres en donde entrenan los tenistas para el torneo de Wimbledon.

Mi lista de anécdotas es infinita, por eso seleccioné historias de algunos destinos; las que más huella me dejaron. Historias que, de alguna manera, reflejan situaciones cotidianas, y otras no tanto. Historias llenas de relatos conmovedores con pasados difíciles y futuros inciertos; pero hay algo en común en todas ellas, la hospitalidad de la gente.

A stylized map of Asia with a white background and a dark grey border. A black horizontal bar is positioned at the top center of the map area.

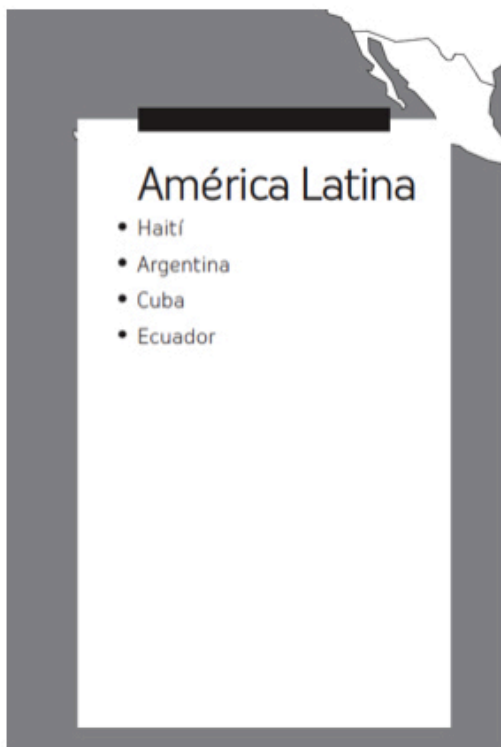
Asia

- Afganistán
- China
- Vietnam

A stylized map of the Middle East with a white background and a dark grey border. A black horizontal bar is positioned at the top center of the map area.

Medio Oriente

- Siria
- Irán
- Irak
- Líbano

A stylized map of Latin America with a white background and a dark grey border. A black horizontal bar is positioned at the top center of the map area.

América Latina

- Haití
- Argentina
- Cuba
- Ecuador

A stylized map of Africa with a white background and a dark grey border. A black horizontal bar is positioned at the top center of the map area.

África

- Tanzania
- Uganda
- Marruecos

AFGANISTÁN (2006)



15

Hacia la tierra de Osama Bin Laden

Recuerdo que estaba cursando el segundo año de fotoperiodismo en ARGRA, (Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina) cuando en una ocasión llegó una invitada especial, la fotógrafa Natasha Pischarenko. El motivo de su visita era mostrarnos imágenes de Afganistán, país al cual había sido enviada por la agencia Associated Press durante un mes. Ese destino ya sonaba en mi cabeza desde hacía tiempo; tal vez por relatos de guerra e invasiones o porque todas las guías desaconsejaban visitarlo. Lo cierto es que ni bien terminó la charla, me acerqué a ella interesado por saber más sobre ese país. Comencé a pedirle consejos y a llenarla de preguntas en busca de información. Algo me llamaba la atención de ese lejano destino ubicado en Asia Central. Sus primeras advertencias fueron claras y concisas:

CHINA (2011)



35

“A fin de cuentas, lo que podríamos llamar contagio de viaje es en el fondo una enfermedad incurable”. (Ryszard Kapuscinski)

Un amigo que ha explorado bastante el mundo, siempre me decía: “Esteban, creo que en el alma de un buen viajero, entre otros destinos, China no puede faltar. ¡Forma parte de la Ruta de la Seda!”

La primera vez que pensé en viajar a China me vino a la mente su milenaria cultura, sus tradiciones y sus construcciones a gran escala. También pensé en las eternas horas que tendría que pasar subido a la lata viajera, llamada avión, para llegar a ese destino. Y ahora que lo pienso, creo que el hecho de que algo esté tan lejos es lo que me atrae. Hay dos películas que también me motivaron conocer al gigante asiático. La primera la vi hace tiempo, se llama *El rey de*

Desde un muelle ubicado en Creek Road, principal arteria de la ciudad, observo a un grupo de niños saltar al mar haciendo piruetas mientras el sol resalta el brillo de su piel mojada. Otros, juegan al fútbol en la playa descalzos. Me acerco a un puesto de comida callejero en el caótico mercado de Darajani, lugar ideal para conocer un poco más el temperamento del lugar. Vendedores con musculosas preparan jugos naturales a ritmos acelerados. Es la tarde y el calor aprieta todavía un poco. Compro un jugo de naranja y me siento en un banco a observar la cotidianidad de un día africano. Muchas veces, cuando viajamos, nos preocupamos por todo lo que hay para ver y hacer, pero nos olvidamos de lo que ocurre a diario. Estar sentado me permite de alguna manera desarrollar mejor la percepción del lugar.

202



Descubro a un grupo de mujeres vestidas con sus *kangas*, vestimenta tradicional, que caminan protegiéndose del sol con paraguas multicolores. Me pregunto sobre qué conversarán, de qué trabajarán o a qué destinarán su tiempo libre. A los pies de un

MARRUECOS (2013-2014)

Historias mínimas.

La rebeldía de Houda

¿Quién no escuchó hablar de Marruecos?, de sus mágicas dunas en el desierto del Sahara, sus medinas y callejones que invitan a perderse en cada rincón, de los nómadas, o de los músicos que regalan acordes tradicionales en la animada plaza Djemaa el-Fna en Marrakech. Pero la primera impresión no la tuve con ninguna de esas situaciones. Fue Houda, una simpática chica de Casablanca, que me abrió las puertas de su casa a través de *Couchsurfing*. Con ella aprendí a comer caracoles por las nocturnas calles de su ciudad, a beber té con menta, a descubrir las primeras olas del Océano Atlántico desde este lugar del mapa y en especial, descubrí a una mujer dispuesta a romper las reglas establecidas por su sociedad. Caminando por la ciudad, me dice en tono desafiante y segura: “Ese bar está lleno de hombres tomando café, pero si querés, podemos entrar.”

227

Siempre está maquillada para salir a la calle, no le gusta usar hijab para cubrirse el pelo, y tiene un proyecto que más de uno envidiaría: viajar por América Latina durante un año. Houda no tiene dudas en pedir una licencia en su empresa y dejar toda su seguridad y comodidad que tanto sacrificio tardó en conseguir.

En una mañana bastante fría de diciembre nos despedimos. Después de compartir unos días juntos, ella regresaba a la rutina de su trabajo, mientras yo tomaba el tren hacia Rabat. En el viaje vi a muchas mujeres marroquíes y me preguntaba: ¿Cuál de ellas imitará la rebeldía de Houda?

AGRADECIMIENTOS

Hace poco, viajando en subte por Buenos Aires, intentaba repasar los capítulos escritos del libro antes de comenzar con el diseño y la impresión.

Me distraje cuando un pasajero de rasgos asiáticos subió a mi vagón. Su presencia hizo que empezara a recordar personas, instantes, situaciones y cientos de imágenes se hicieron presentes.

262 Me transporté a la casa de Kaul, un pintor hindú que me enseñó a ser paciente en Jaisalmer en una situación complicada; sentí los dulces besos de Mary, mi compañera de aventuras en Katmandú, Nepal, a escondidas en un templo; al chofer de bus en Mónaco que me pagó el viaje el día que llegué a la ciudad y no tenía dinero en efectivo; a Daniela y Gustavo, una pareja de uruguayos que me prestaron su bicicleta para recorrer Helsinki, Finlandia; al pescador que cocinó trucha fresca para mi hermano, para Gabriel, un suizo que viajaba con nosotros, y para mí, en el Lago Titicaca, Bolivia; a las charlas desprendidas con Ema, la dueña de unos pasteles deliciosos en un barcito de Cartagena; a Fred, un marinero borracho que me llevó en su embarcación desde Honduras hasta Belice con una prostituta a escondidas.

Las imágenes eran tantas que me costaba procesarlas. Me sentía en una especie de cápsula en el pasado y aislado de toda realidad. Yo viajaba en subte mientras mi mente estaba en Asia, Medio Oriente o África. Así recordé a Charly y Carolina, con quienes forjé un hermoso vínculo y compartí días de playa por Tailandia y al llegar a Buenos Aires continuamos con esa amistad. Rememoré a la farmacéutica que me atendió en Nueva York cuando me agarré pulgas a las dos de la madrugada; a Emiliano, un brasileño de Recife, que me enseñó a usar *Couchsurfing* en Damasco, Siria, en

tiempos de paz; a mi primo Pablo cuando me hospedó dos meses en su casa de Miami; a Fardin, el fotógrafo afgano de “Aina Photo”, una fundación de *National Geographic*, que me permitió ser su compañero de notas por Kabul; a Rafael, por mostrarme la noche cultural en Lapa, Río de Janeiro; a Carlos, cuando me dio un paseo en su auto deportivo por Medellín. ¿En un auto deportivo? ¿Eso fue real o lo soñé? ¿En cuántos medios de transporte viajé durante todo este tiempo? Llegué a la conclusión de que en los más variados: anduve en camello, moto, veleros, avionetas, arriba de tractores o autos destartalados, en camiones con animales, en subtes ultra modernos, en botes de madera, balsas, elefantes y hasta en un globo aerostático. La lista continúa...

Repasaba mis recuerdos y unía continentes, iba de un pueblo a una ciudad cosmopolita, o de un refugio de montaña a una isla perdida en el mar. Entonces vi con claridad a Anna y Rolly cuando llegaron desde Micronesia para hospedarse en mi casa en Buenos Aires por primera vez; al matrimonio (nunca supe sus nombres) que me levantó en la ruta del desierto de Judea, Israel, con casi 40° de calor; al campesino cubano de Viñales que me permitió refugiarme en la galería de su casa bajo una lluvia torrencial, o a Alejandro, por recibirme en España, cuando comenzaba a viajar y para mí, el mundo no era más que una gran ventana abierta (para siempre).

263

Volví a la realidad cuando la marea de gente comenzó a empujarme para descender en la estación terminal. Como en una película proyectada a máxima velocidad (pero al revés) había viajado en el tiempo. Incluso, había traído recuerdos a mi mente que creía tener olvidados. Al pasajero chino, supongo que era de allá, lo perdí de vista lentamente mientras cruzaba la avenida. A mis recuerdos viajeros no. ¡Gracias a todos por haberme acompañado en el camino!

Siempre hubo una lucha feroz dentro de mí mismo entre “el aquí y el allá”, el llamado de las raíces y el sueño de viajar. En este enfrentamiento de autóctonos y extranjeros, durante mucho tiempo me sentí de ambos bandos.

Hoy, me ubico categóricamente del lado de quienes, por preferencia, naturaleza o por las circunstancias, están totalmente afuera. La no pertenencia es ahora mi país artístico. Mis únicas moradas, están donde estén mis libros, cerca de un sillón favorito, un baño caliente o una playa, bajo la luz de un velador en plena noche.

Salman Rushdie

UN VIAJERO CURIOSO

RELATOS ALREDEDOR DEL MUNDO

“Siempre recibo mucho más de lo que doy mientras viajo. Tal vez esa sea la razón para continuar en el camino”.

En 1993, Esteban Mazzoncini partió hacia Europa y África desde Buenos Aires para hacer realidad un sueño: conocer nuevas culturas, otras formas de vida, diferentes religiones y costumbres de lugares distantes. Desde ese día fotografió más de 60 países, recorriendo 400.500 kilómetros.

En estas páginas el autor recuerda, entre otras historias, el día en que jugó al fútbol al lado de las pirámides de Egipto, cuando recorrió barrios talibanes con 25° bajo cero en Afganistán, el día en que sobrevivió a la muerte cuando contrajo malaria en Uganda, su experiencia como papá por un día en un orfanato de Haití, aquella vez que hizo dedo en un tanque en el Líbano, o el día en que fue invitado a un casamiento en una aldea de Polonia.

Tal vez, cuando termines de leer este libro, él se encuentre dando otra vuelta al mundo, porque sus ganas de viajar y explorar nuevos lugares pareciera no tener fin.

Accedé a todas las fotos del libro a color.



Contraseña: mochila

